

Filosofar con el pulso ardiendo: El trasvase poético de la filosofía de Sánchez Vázquez

To Philosophize with a Burning Pulse:
Sánchez Vázquez's Poetic Development

Axel PÉREZ TRUJILLO

University of Alberta

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2015.10.026>

Recibido: 21/10/2014
Aprobado: 17/09/2015

Resumen:

El presente trabajo analiza la base poética de la filosofía de la praxis de Sánchez Vázquez, centrandó la atención en cómo su compromiso político halló en la poesía un vehículo de expresión desde un primer momento, si bien más tarde se produjo un trasvase hacia un anclaje más teórico y filosófico. De ahí que su poesía sea fundamental en la evolución de su pensamiento en el camino hacia conceptos marxistas tales y como la praxis.

Palabras clave: Poesía, imperativo filosófico, exiliado español, Sánchez Vázquez.

Abstract:

This paper analyzes the poetic foundation of Sánchez Vázquez's philosophy of praxis, focusing on how his political commitment found its first expression through poetry, before gradually becoming anchored in theory and philosophy. We argue that his poetry is fundamental in his evolution towards praxis and similar Marxist concepts.

Key Words: Poetry, philosophical imperative, Spanish exile, Sánchez Vázquez.

“Y así, el poeta canta, unas veces bajo un clima de soledad y desesperanza, sintiéndose adherido a esa clase social que no se resigna a morir, o, por el contrario, con la esperanza viva, canta el dolor profundo del pulso que está ardiendo, porque sobre él pesan muros de injusticias”¹

A diferencia de muchos de los intelectuales españoles que se iniciaron de manera precoz durante las primeras décadas del siglo XX, la gestación de la obra filosófica de Sánchez Vázquez es el resultado de una maduración prolongada. Su gran aportación al campo filosófico llegó cuando ya tenía 53 años, al publicarse *Filosofía de la praxis* (1968). Esto se debe fundamentalmente a la violenta interrupción que supuso la Guerra Civil en la trayectoria vital de muchos de los jóvenes universitarios que en ese entonces comenzaban sus estudios. El exilio truncó la vida y obra de muchos, incluido nuestro autor. El destierro le forzó a buscar lejos de su patria un espacio donde volver a iniciar sus estudios y recuperar el tiempo perdido.

Pero eso no debe llevar a pensar que existe un vacío en el recorrido intelectual de Sánchez Vázquez. A pesar de las dificultades que sufrió a lo largo de su carrera, fue un hombre profundamente implicado en su tiempo. Nunca dejó de escribir y formarse, aunque fuese al margen de las instituciones universitarias. Cualquier estudioso que repase la producción intelectual de Sánchez Vázquez puede constatar la incansable labor que llevó a cabo toda su vida. Ni siquiera dejaba de escribir cuando se encontraba en el frente de Teruel durante la Guerra Civil, plasmando sus pensamientos en artículos o poesías. No hay lagunas en su trayectoria intelectual, sólo obstáculos que superó uno tras otro.

Es más, su pensamiento siempre estuvo volcado sobre una serie de preocupaciones nucleares en su obra. Dichas preocupaciones podrían, tal vez, resumirse en una sola que le instó una y otra vez a actuar de una manera muy concreta ante las situaciones que le rodearon a lo largo y ancho de su vida. Se trata del imperativo ante un mundo injusto, un mundo cuya iniquidad interpela al pensador hacia su transformación.² Se trata de una exigencia moral a la que nuestro autor siempre fue fiel. Ese imperativo moral vertebró la totalidad de su obra, preservando la continuidad de un pensamiento que maduró en unas circunstancias ante las que muchos otros sucumbieron. Ya fuese escribiendo poesías, ensayos literarios o filosofía, Sánchez Vázquez nunca dejó de lado su lucha por cambiar ese

¹ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Incursiones literarias*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2008, p. 27

² Sánchez Vázquez, Adolfo, *A tiempo y destiempo*, México D.F., FCE, 2003, p. 58

mundo cruel que heredó. Su carrera intelectual es un testimonio del inconformismo con la injusticia, de la denuncia de la sinrazón. Y precisamente ese imperativo es aquel que más tarde dejará huella en su quehacer filosófico, transformándose en “el imperativo de mi filosofar”.³

La continuidad que presenta su obra posibilita un estudio detallado de la evolución de su pensamiento. Permite valorar su obra en conjunto, sin necesidad de fragmentarla en diferentes etapas inconexas. Sánchez Vázquez es un intelectual cuyo pensar se ha centrado siempre en la preocupación por transformar la realidad. Si bien su gran obra, *Filosofía de la praxis*, es un libro dedicado al análisis filosófico del concepto de “praxis”, gran parte de su producción intelectual anterior no se circunscribe a ese mismo campo de estudio. Muchos de esos escritos previos son poesías o ensayos de carácter literario o político. Semejante circunstancia arroja al investigador de turno a una compleja coyuntura, pues ha de atravesar una pluralidad de géneros en los textos del autor para hallar las semillas de su pensamiento filosófico. Se trata de una difícil tarea que requiere una cuidadosa atención a la trayectoria vital del autor.

Ello exige un acercamiento a su obra desde una óptica que trate de imbricar su vida y obra para descifrar el germen de su filosofía de madurez. Y es que para poder apreciar la brillante irrupción de su *Filosofía de la praxis* es menester comprender los orígenes de esa vocación filosófica. Una vocación que no estuvo presente siempre, sino que se gestó a lo largo de varias décadas, nutriéndose de otras fuentes como la poesía y la política.

Por ello es tan importante partir de un análisis de sus años de juventud, ya que en ellos se despliegan las principales motivaciones que le llevaron a desarrollar una filosofía marxista tan original como audaz. Partiendo de una primera aproximación, podría decirse que su obra filosófica bebe de la vocación poética y política que marcó su juventud. Sánchez Vázquez no nació filósofo, sino que poco a poco encontró en la filosofía un modo de expresar aquel imperativo que había guiado su poesía y su acción política. Su filosofía, en definitiva, nace del encuentro entre política y poesía.

Falta decir algo más sobre esa particularidad de su obra: la intensa labor de reedición de sus escritos poéticos y literarios de juventud en la última década. Después de una dilatada obra filosófica que arrancó con la publicación de su tesis doctoral bajo el título de “Filosofía de la praxis”, Sánchez Vázquez volvió la mirada hacia aquellos escritos que habían precedido a su vocación filosófica. Bien podría haber pasado a la historia como uno de los filósofos marxistas más originales y fecundos del siglo XX, pero en los últimos quince años dedicó gran esfuerzo en dar a conocer una faceta de su trabajo intelectual desconocida. Tomó la decisión de volver a publicar sus poesías y ensayos literarios en recientes antologías, además de incidir sobre ese lado de su obra en muchas conferencias en las que daba cuenta de su trayectoria intelectual. Es como si el propio autor quisiera justificar la continuidad de su obra, tratando de explicar a sus lectores las posibles vacilaciones que tal vez pudiesen interpretarse en el desarrollo de su pensamiento. Quizás se trate de una vuelta a las motivaciones latentes en su marxismo para mostrar no ya la coherencia de su pensamiento a lo largo de los años, sino el germen de la originalidad de su obra. Al tratar de presentar su obra a futuras generaciones, Sánchez Vázquez se preocupó por hacer visibles sus aportaciones poéticas y ofrecer una aproximación al por qué de su filosofía marxista. En definitiva, pretendió brindar el material necesario para establecer una lectura íntegra de lo que constituyó su pensamiento. El presente trabajo toma esa noción como el punto de partida para comprender su producción intelectual. El objetivo es brindar

³ *ibid.*, pp. 55-63

un acercamiento a su obra sin hacer reducciones innecesarias, captando el íntimo vínculo entre sus aportaciones poéticas y filosóficas.

Pues bien, como se acaba de mencionar, Sánchez Vázquez es un pensador cuyos orígenes muestran una duplicidad vocacional muy marcada que terminó por trasvasarse hacia su filosofía marxista. Ya desde joven, se encontró profundamente atraído por la poesía y la política. Es una orientación que no ha de sorprender, pues en ese periodo histórico ambas iban de la mano. Revistas como *Octubre* o *El Mono Azul* reunieron a poetas de la denominada generación del 27 para poner de manifiesto el papel del arte en la transformación de la sociedad. Fueron años de grandes dificultades políticas, ya que la recién nacida República tenía un corazón cuyo débil pulso se debía a las tensiones sociales que la sociedad española arrastraba de décadas anteriores. Ante las frustraciones con las que se enfrentaba la sociedad, surgieron poesías cuya temática central era la indignación. Tantas promesas parecían fracasar que ciertas capas de la sociedad empezaron a removerse, a insistir en la importancia de continuar los cambios. Fueron unos años tensos en los que poetas como Antonio Machado o García Lorca manifestaban su compromiso político. La vocación poética no podía entenderse sin dicho compromiso, iban juntos en una misma dirección.

Se trata de una tendencia que obtuvo gran ímpetu a principios de la década de los treinta, un momento en el que el joven Sánchez Vázquez comenzaba su formación, nutriéndose de las poesías de los autores citados. Vivió en carne propia los desgarrs poéticos y políticos del periodo, asumiendo parcialmente los valores representados en la publicación de la revista *Octubre*, en la que llegó incluso a publicar.⁴ Todo ello exige proporcionar un repaso más detallado de ambas vertientes de su juventud, tratando de explicar ese tránsito hacia el imperativo de su filosofar. Supone seguirle los pasos a través de los diferentes momentos de su vida anteriores al comienzo de su producción filosófica. Se trata de dar cuenta de la trayectoria poética de Sánchez Vázquez —una trayectoria que en realidad nunca desaparece del todo, sino que se diluye en su quehacer filosófico. Además, conviene no olvidar que su vocación poética no puede ser desligada de su compromiso político. Nuestro autor vivió la poesía como una parte fundamental de su apuesta política. Su vida y obra dan testimonio de ello.

La división en tres partes que aparece en la antología poética de Sánchez Vázquez, titulada *Poesías* y editada por vez primera en 2005, presenta tres tiempos en su vocación poética: una “poesía en vela” (1933-1936), una “poesía en guerra” (1936-1938) y una “poesía en exilio” (1940-1954). Estos tres tiempos vienen marcados por situaciones muy concretas en la vida de nuestro autor, además de presentar la evolución de su poesía hacia otra forma de expresión capaz de ahondar en sus preocupaciones y vivencias. Analizar cada uno de esos tiempos exige repasar las circunstancias vitales de su vida. Cabe señalarse que, si bien su voz poética evoluciona a lo largo de esos tres periodos, lo cierto es que se mantiene su imperativo. Su poesía no deja de presentarse como combativa, luchando contra los acontecimientos que se precipitan hacia la profunda sinrazón. El tono que Sánchez Vázquez asume en cada uno de esos periodos sí es diferente. Para empezar, el léxico de los poemas difiere ligeramente, además de la fuerte nostalgia que consume a las poesías escritas en el exilio. Pero lo interesante para el estudio de ese posible trasvase hacia la filosofía no son los sutiles cambios en su poesía, sino la orientación hacia su quehacer filosófico.

⁴ Aznar Soler, Manuel, “Estudio introductorio”, *IncurSIONES literarias*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2008, p. 16

El hecho de que su vocación poética evolucione muestra que se sintió inquieto ante las posibilidades de expresión que le brindaba la literatura. La poesía es una rica fuente de experiencias y pensamiento. Sugiere imágenes y metáforas tanto al escritor como al lector. Esas metáforas pueden fácilmente impulsar hacia la acción —una palabra poética bien vale el aliento de mil llantos desgarrados.

No es descabellado pensar que nuestro autor no estaba satisfecho con su producción intelectual, como si su acción política le pidiese algo más. Esa poesía combativa y comprometida tenía sus limitaciones, pues toda praxis requiere una serena reflexión para justificarse a sí misma. Sánchez Vázquez seguramente fue muy consciente de ello: notaba que se encontraba a caballo entre dos vocaciones que no casaban del todo bien. ¿Qué papel tiene el poeta en la lucha por un mundo mejor? ¿Qué tan poeta puede ser un hombre volcado en la acción política? Ambas preguntas le acecharon a lo largo de los tres periodos de su producción poética. Y ello porque no podía dejar de lado esa inquietud por las injusticias que sufre el otro.

Mostrar el trasvase hacia su filosofía marxista de madurez requiere dar cuenta de cómo respondió a semejante encrucijada. Hace falta repasar esos primeros momentos de su producción intelectual para mostrar la gestación de una respuesta ante las fricciones que resultaban de la unión de ambas vocaciones. Para ello, se procederá hacia un estudio anclado en una temporalización de su obra diferente a la propuesta en su antología poética. Ante todo, se trata de dar razón del paso definitivo que dio hacia la filosofía.

Así, pues, el presente trabajo se centra en su obra de juventud, constituida por la poesía combativa en los años de preguerra. El giro que se producirá hacia el imperativo de su filosofar aparece esparcido por los años de exilio y llega hasta justo antes de la publicación de *Las ideas estéticas de Marx* (1965), obra en la que Sánchez Vázquez irrumpe en la filosofía con una notable aportación a la estética marxista. El paso definitivo hacia su obra filosófica se produce de la mano de una reflexión estética, cuestión de no menor importancia. El hecho de que ese primer paso hacia la filosofía se diese desde el campo de la estética demuestra el paulatino trasvase que se efectúa con respecto a la vocación poética. Sánchez Vázquez no renuncia a la poesía, pero sí busca una forma de expresión que preserve su interés por la literatura a la par que introduce la reflexión filosófica.

Compromiso político y poesía combativa

Adolfo Sánchez Vázquez nació en una época en la que los estragos que habían producido las circunstancias políticas del 98 se hacían sentir en las jóvenes generaciones: unas juventudes que se enfrentaban a un futuro cada vez más incierto. Tampoco ha de exagerarse el impacto que tuvo dicha fecha, aunque sí resulta imprescindible señalar la influencia de los pensadores del 98 como tipos ejemplares sobre esos jóvenes que tomarían el relevo. Estos últimos sintieron la responsabilidad política de irrumpir en su mundo, conociendo bien la herencia que recibían. No por ello es menos cierto que esa generación, la denominada generación del 27, nació a partir de los acontecimientos literarios que impulsaron las vanguardias.⁵ La literatura y el arte cobraron un espacio singular en dicha generación, preocupada por ahondar en las diferentes tendencias. Pero a su vez también fue un colectivo imbuido del proyecto orteguiano en la construcción de la Segunda República.⁶

⁵ Rodríguez Cacho, Lina, *Manual de historia de la literatura española*, Madrid, Castalia, 2009, Vol. II, p. 333

⁶ *ibid.*, p. 340

Fue, sin embargo, el nacimiento de la Segunda República en 1931 lo que realmente le lanzó hacia la actividad política.⁷ A pesar de las dificultades que sufría el país, semejante acontecimiento abrió un espacio de esperanza para los jóvenes, una brecha desde la cual podían luchar por un mundo mejor. Arrastrado por el ímpetu de cambiar la sociedad, Sánchez Vázquez se inició en diversos colectivos de izquierdas para saciar ese anhelo. El pesimismo de la generación del 98 se diluyó en las promesas con las que se iniciaba la década de los treinta. Desde muy temprano en su trayectoria vital, nuestro autor se volcó como militante en el Bloque de Estudiantes Revolucionarios y en la Juventud Comunista.⁸

Es importante señalar un matiz al compromiso político de Sánchez Vázquez durante esta época de juventud. Como él mismo afirma en *Vida y filosofía*, la acción política que se llevaba a cabo en dichas organizaciones era “combativa y audaz”, si bien “a la riqueza de su praxis violenta correspondía su pobreza en el terreno de la teoría”.⁹ Es decir, su vocación política de juventud no tenía un horizonte teórico seguro en el cual anclarse. Sentía la imperiosa necesidad de transformar un mundo injusto, pero no había adquirido el bagaje conceptual necesario para afirmar semejante compromiso político. Esa ausencia de los fundamentos filosóficos para la transformación de la sociedad fue colmada por su actividad literaria y poética. Todavía no se había encontrado con la filosofía como disciplina. Y por ello la poesía cobra tanta importancia durante su época de juventud. De alguna manera, la vocación poética de Sánchez Vázquez fue la fuente de la que se nutrió su acción política. Dicho de otra forma, fueron la literatura y la poesía las que forjaron el norte que orientaba su brújula política. Las ideas que albergaba sobre la acción política no eran el fruto de una reflexión filosófica, sino parte del contexto poético en el que se hallaba inmerso. Se trata de un contexto que alentaba e inspiraba la vocación política, pero que no proporcionaba un marco satisfactorio para justificarla ante la resistencia ideológica que mostraban ciertos colectivos.

Precisamente, este detalle es clave para la correcta comprensión de la evolución de su pensamiento. Cuando nuestro autor se encuentre ante el desgarramiento del exilio, la ausencia de un firme suelo teórico donde justificar su compromiso político inamovible, le forzará a darse cuenta del importante papel que juega la filosofía en la fundamentación de una acción política determinada. En definitiva, Sánchez Vázquez se percatará de que toda praxis necesita una teoría que la oriente. La praxis no puede ponerse en marcha sin sustentar una reflexión previa. Al darse cuenta de las insuficiencias que mostraba la vocación poética a la hora de organizar y justificar la praxis política, emprenderá un nuevo giro en su camino intelectual. Así, su labor poética disminuyó, para dar paso a una reflexión filosófica cuya preocupación central era establecer los fundamentos de una acción política volcada en la transformación del mundo.

Antes se mencionó el contexto literario y poético del que bebió la vocación política de Sánchez Vázquez. Para poder captar lo que supuso semejante contexto, hace falta reparar en algunos hitos que marcaron a nuestro autor. El propio Sánchez Vázquez insiste, por ejemplo, en señalar a Emilio Prados y a Rafael Alberti como dos hombres que ayudaron a forjar su vocación poética.¹⁰ De especial interés es la amistad que le unió a Emilio Prados, pues fue el poeta malagueño quien se convirtió en una fuente de inspiración para su vocación poética: “Yo prefiero recordar a un lejano Emilio Prados, al que estuve vinculado

⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo, *A tiempo y destiempo*, op. cit., p. 58

⁸ *Ibid.*, p. 21

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 19

en mis años mozos, y que influyó en no pocos aspectos de mi vida”.¹¹ Algunos estudiosos han incluso señalando las sintonías que existen entre las poesías de ambos literatos, demostrando como el vínculo que les une va más allá de la simple amistad.¹² Cabría incluso ir más lejos e insistir en la posible influencia filosófica que hubiese habido entre ambos. No estaría de más recordar que Prados obtuvo conocimientos de filosofía tanto en Suiza como en Alemania.¹³ Es posible que la rica formación que recibió el poeta malagueño en filosofía plantase una semilla que más tarde florecería en la decisión de Sánchez Vázquez de continuar sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Fue en esa misma facultad donde completó varios cursos de filosofía con Ortega y Zubiri, además de cursar literatura con el profesor Montesinos.¹⁴ No obstante, lo importante es señalar que nuestro autor no solamente estuvo en contacto con la literatura y arte de la época, tan rica en la provincia de Málaga, sino también con la filosofía de manera indirecta. La influencia poética que recibió de Prados estaba preñada de filosofía, algo que posiblemente se haya pasado por alto por los estudiosos centrados en los vínculos literarios entre ambos.

La revista Octubre, liderada una vez más por Rafael Alberti y María Teresa León, fue fundamental en la formación estética del joven Sánchez Vázquez, pues este último presentó su primera poesía en 1933 entre las páginas de dicha revista.¹⁵ Supuso su estreno en la escena poética de la época con la poesía “Romance de la ley de fugas”. Octubre constituía el órgano de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios y ayudó a difundir un nuevo género que cobró fuerza durante la Guerra Civil: el nuevo romancero. Precisamente, ese nuevo género conllevaba toda una concepción estética para la época. En esa primera poesía de Sánchez Vázquez, se pueden apreciar los parámetros del nuevo romancero, poniendo de manifiesto ese carácter combativo y épico de su vocación poética. Ante todo, su voz poética trata de transmitir el dolor de las injusticias sufridas, dando testimonio directo de lo que sucede por tierras españolas: “Eran cinco los que iban / al agonizar la tarde. / Cinco obreros esposados / por el camino adelante. / Yo los vi / cuando moría la tarde / Los civiles eran tres / y tres eran los fusiles, / tres los afilados sables”.¹⁶ Las palabras que trenzan sus poesías pretenden herir al lector, aguijonearle para que tome partida en la lucha contra el dolor producido de manera injusta. Cada línea supone un dardo dirigido al corazón de aquellos que siguen los pasos de la poesía para abrirles una herida que les lleve a la acción política. Y es que el asunto del poema gira en torno al asesinato de activistas de izquierda en 1932.¹⁷ Es un llanto de protesta contra un ambiente político que amenaza con estallar en guerra. La poesía de Sánchez Vázquez es como un eco de las tensiones que se viven en España durante esos años. Es más, muestra como su voz poética es combativa, no renuncia a su compromiso político, sino que se aferra a él ante la violencia que comienza a desatarse. En definitiva, se trata de una voz que no pretende en absoluto reflexionar o teorizar, sino más bien instar a la acción. Lo importante es la praxis política y, para ello, hace falta una poesía que la acompañe en los momentos más críticos.

¹¹ Sánchez Vázquez, Adolfo, *IncurSIONES literarias*, op. cit., p. 401

¹² Gutiérrez Navas, María Dolores, “Prólogo”, Sánchez Vázquez, Adolfo, *Poesía*, México D.F., FCE, 2005, p. 16

¹³ Rodríguez Cacho, Lina, *Manual de historia de la literatura española*, op. cit., p. 360

¹⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo, *A tiempo y destiempo*, op. cit., p. 23

¹⁵ Gutiérrez Navas, María Dolores, “Prólogo”, op. cit., p. 15

¹⁶ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Poesía*, México D.F., FCE, 2005, p. 45

¹⁷ Gutiérrez Navas, María Dolores, “Prólogo”, op. cit., p. 17

A todo esto habría que añadir otro hito en la carrera literaria de Sánchez Vázquez, pues dos años después de estrenarse en la revista Octubre, emprendió su propio proyecto editorial con la presentación de la revista Sur en 1935 (Soler, 2008).¹⁸ Dicha revista fue fundada junto con el apoyo de Enrique Rebolledo en Málaga y supuso una valiosa aportación a las publicaciones vanguardistas durante la Segunda República. Entre los colaboradores en la revista, podían contarse Rafael Alberti, Luis Cano, Manuel Altolaguirre y Cesar Arconada.¹⁹ En definitiva, se trataba de una revista literaria de buena calidad que lograba reunir a destacados colaboradores. Desgraciadamente, solo lograron publicarse dos números, dada la difícil situación política y económica por la que pasaba el país. Aun así, Sur supuso un paso más en el camino poético de Sánchez Vázquez. A través de la fundación de la revista, se consolidaron las amistades con Rafael Alberti y otros grandes escritores de la denominada generación del 27. Quizá no esté de más señalar la influencia que la revista Octubre tuvo en la efímera publicación malagueña. Ambas compartían una misma línea que aunaba literatura y política, si bien Sánchez Vázquez recuerda que “la conjunción de cultura y revolución, común en ambas revistas, tiene en Sur una tonalidad más equilibrada”.²⁰ Semejante matiz es llamativo, ya que pone de manifiesto las preocupaciones de la redacción de Sur en la conjugación entre literatura y revolución. El joven Sánchez Vázquez fue consciente del desequilibrio entre los dos componentes que se estaba dando a su alrededor entre artistas y revolucionarios. Una vez más, puede apreciarse como nuestro autor cuida la recíproca relación entre sus dos vocaciones, buscando una manera vincularlas sin por ello caer en uno u otro extremo. Es consciente de la encrucijada en la que se encuentra y, además, se siente insatisfecho con las posiciones adoptadas por algunos de sus compañeros. Ha heredado un marco estético que parece fusionar cultura y revolución, subsumiendo la primera a la segunda. La búsqueda de un equilibrio entre las dos en la revista Sur da prueba de que Sánchez Vázquez ya se encontraba inquieto ante las propuestas estéticas y su correspondiente praxis revolucionaria. Poco a poco, se está aproximando a posiciones más cercanas a la filosofía, pues se siente inconforme con las propuestas vigentes.

Es muy interesante señalar como Sánchez Vázquez distribuye sus colaboraciones en revistas de carácter estrictamente político y revistas más bien literarias. Parece como si nuestro autor no dejase nunca de lado esa encrucijada entre la poesía y la acción política. Vive y respira esa misma disyuntiva de manera intensa e ininterrumpida durante los años treinta. Sin embargo, hablar del desdoble entre el compromiso político y la poesía combativa de Sánchez Vázquez requiere volver la mirada a quizás la más llamativa producción intelectual que terminó durante esta época de juventud: *El pulso ardiendo* (1935-1936).

A medida que las bases políticas de la Segunda República se tambaleaban, la voz poética de Sánchez Vázquez cobraba un carácter cada vez más belicoso, hasta el punto de poder describirse como “auténtico presagio de guerra”.²¹ El vínculo que trataba de mantener entre su compromiso político y poesía, hacía que el estallido de la Guerra Civil generase una escalada en el lenguaje desgarrado y político de sus poesías. La poesía ha de ser guerrera, ha de proporcionar un instrumento que nos oriente hacia la justicia. Ha de servir como un llamamiento a continuar la lucha por ese mundo más equitativo que se ubica al final de la praxis revolucionaria. Dicho con palabras de Sánchez Vázquez: “en la guerra

¹⁸ Aznar Soler, Manuel, “Estudio introductorio”, op. cit., p. 17

¹⁹ Idem.

²⁰ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Incursiones literarias*, op. cit., p. 487

²¹ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Poesía*, op. cit., p.19

la poesía sólo puede estar en guerra”.²² Dado el compromiso político de las letras, no cabe sino intervenir durante una contienda bélica. Sánchez Vázquez no escribe poesías sobre la guerra, sino que irrumpe en el esfuerzo bélico con cada estrofa que escribe. Y ello porque la poesía está unida a la acción política. Dicho esto, El pulso ardiendo es tal vez el testimonio más íntimo del intento que llevó a cabo Sánchez Vázquez por unir su vocación poética a la praxis revolucionaria durante sus años de juventud. El libro se compone de 8 poemas, cada uno de los cuales tiene su propio título.

Pues bien, tres son las dimensiones de su experiencia poética combativa: la soledad, la esperanza y la agonía. He ahí la voz íntima y poética de Sánchez Vázquez. Su poesía expresa sus preocupaciones en torno a la vocación política. A medida que se acercaba la Guerra Civil, las frustraciones políticas causaron una profunda alienación en los jóvenes que habían visto en la Segunda República una oportunidad para luchar por un mundo mejor. Las graves tensiones y derrotas políticas no hicieron sino exacerbar esa sensación de soledad ante un futuro cada vez más incierto: un futuro que ubicaba a un joven Sánchez Vázquez en la encrucijada entre la viabilidad de los ideales revolucionarios y la realidad política. La lucha por un mundo mejor parecía indudable, pero los cimientos teóricos eran cada vez más inciertos y precarios. A pesar de ello, Sánchez Vázquez no sintió el desengaño que muchos otros experimentaron. Siempre albergo la esperanza, si bien una esperanza teñida del pesimismo que acompaña a los que han vivido un exilio. Y la agonía que todo ello supuso para un joven lleno de ganas de luchar por un mundo mejor no pudo ser sino un síntoma más de la tragedia que se vivió en España a finales de los años treinta.

Como se ha venido diciendo, la experiencia poética de Sánchez Vázquez no puede ser aislada de su vocación política. Ya sea a través de la soledad, esperanza o agonía poéticas, el anclaje último resulta ser la praxis política y revolucionaria. Esa relación entre ambas vocaciones es quizás la clave para entender el trasvase hacia una filosofía. La poesía nutrió su compromiso político, pero no era suficiente para afrontar las graves dudas que había provocado la Guerra Civil en el trasfondo teórico de su acción política. Ahora bien, no cabe la menor duda de que fue la poesía la que le permitió expresar sus inquietudes sobre la praxis revolucionaria. El debate estético que se puso en marcha en su interior, entre el intelectual y el revolucionario, no hizo sino aflorar una necesidad de buscar otro medio de expresión para racionalizar eso que llevaba dentro. Dicho de otro modo, la poesía le llevó hasta sus propios límites, impulsándole a dar un paso más para consolidar sus inquietudes. Es ahí donde se produce el genial giro hacia la filosofía que otorgará originalidad a su obra de madurez. Todo ello se debe, en gran parte, a la reciprocidad entre poesía y praxis revolucionaria que se juega en el corazón del joven Sánchez Vázquez. El pulso ardiendo es la pieza poética donde se encuentra expresada esa reciprocidad que terminará por desembocar años más tarde en su Filosofía de la praxis. Más que en cualquiera de los demás sonetos que escribió, se puede apreciar el esfuerzo por unir sus dos vocaciones en un momento crítico en su vida. Es, en definitiva, un intento de aunar teoría y praxis dentro del marco que le brindaba la literatura.

²² Sánchez Vázquez, Adolfo, *Creación, estética y filosofía política*, Madrid, Editorial UCM, 2007, p. 16

